



Los usuarios de los bosques invierten la deforestación de Mongolia

TRABAJAR PARA los pastores que viven en cinco provincias de Mongolia

TRABAJAR A fin de mejorar la gestión forestal y los medios de vida de los pastores

TRABAJAR CON el Gobierno de Mongolia

TRABAJAR GRACIAS A la financiación del Gobierno de los Países Bajos

Ya se acabaron los días en los que los pastores de las zonas forestales de Mongolia tenían que presenciar impotentes las operaciones de tala ilegal o de expansión minera. Actualmente, gracias a un proyecto de la FAO que ha concedido a los pastores locales el derecho a vigilar, proteger y ordenar sus propios bosques, no sólo Mongolia ha invertido esta tendencia de pérdida forestal en las zonas piloto, sino que, de hecho, se ha observado una regeneración de estas zonas. Hoy en día, el nuevo crecimiento de alerces jóvenes avanza visiblemente desde las laderas.

Aunque la mención de Mongolia suscita imágenes de pastores nómadas en estepas herbosas desarboladas, en realidad el 12 por ciento del país está cubierto de bosques. Teniendo en cuenta que Mongolia es el decimonoveno país más grande del mundo, esto representa una zona considerable de tierras forestales de más de 10 millones de hectáreas. Al igual que en otros países en transición de una economía planificada a una de mercado, como los de Asia central, el comienzo de la transición económica a mediados de la década de 1990 provocó la caída del sector forestal y tuvo un impacto desastroso en los bosques de Mongolia. A principios de los años 2000, la tala ilegal, los incendios provocados, la expansión minera y el aumento de los rebaños que deterioran los bosques estaban causando la pérdida de unos 400 km cuadrados de tierras forestales al año.

Actualmente el panorama es diferente, en este los guardabosques que patrullan los bosques a caballo se han convertido en una

imagen familiar. Son miembros de los grupos de usuarios de las tierras forestales que las autoridades locales han establecido con el apoyo de la FAO y como parte del proyecto de ordenación participativa de los bosques. Los guardabosques mantienen una vigilancia continua en las zonas que indican actividades de tala ilegal al tiempo que verifican que no se produzca ningún incendio forestal ni cualquier otro tipo de perturbación. Sin duda, el proyecto ha cambiado el modo en que los mongoles interactúan con sus bosques.



Ordenación local

El proyecto ha establecido 16 grupos de usuarios de los bosques en las cinco provincias en que se lleva a cabo. Gracias a la orientación de la FAO, los grupos de usuarios aumentan la capacidad de la población local con el fin de utilizar las tierras forestales. Los miembros de los grupos reciben formación en evaluación, cartografía, planificación de la ordenación en materia forestal, así como en la comercialización de los productos forestales. Con este nuevo conocimiento, los grupos de usuarios desarrollan sus propios planes de ordenación, de acuerdo con lo que consideran como los objetivos y necesidades específicas de su comunidad. Por ejemplo, si el plan de ordenación incluye la tala de árboles muertos, después se puede vender la madera para la construcción o leña y aportar así ingresos al grupo. Los planes de ordenación también pueden determinar quién tienen derecho a recoger o cosechar productos forestales para su venta en los mercados locales, controlar el pastoreo a fin de proteger la regeneración natural, y apoyar la plantación de nuevos árboles.

Cuando la tala ilegal estaba en su apogeo, los bosques también sufrieron los ataques de los pirómanos. La población local no sólo tenía que lidiar con la deforestación y la pérdida de los recursos forestales, sino que también tenían que hacer frente a las consecuencias ambientales. La pérdida de cubierta forestal redujo la absorción de las precipitaciones, aumentó la escorrentía y la erosión del suelo, redujo la capa freática y, como resultado, los arroyos y ríos se secaron, lo que fue devastador para los pastores que dependían del agua para sus medios de vida.

Hoy, la historia es diferente. Gracias a la formación que recibieron sobre ordenación forestal, han asumido orgullosos la plena responsabilidad de la protección de sus bosques. Los miembros patrullan en calidad de guardabosques con el fin de garantizar que sus planes de ordenación se están aplicando tal y como se diseñaron. La participación de esta comunidad en la ordenación forestal también ha dado lugar a una mayor cooperación comunitaria en otras esferas. Por ejemplo, algunas familias observarán todos los rebaños de la comunidad de modo que el resto de familias puedan concentrarse en la cosecha, y al final, en compartir los rendimientos.



©FAO/Sean Gallagher



©FAO/Sean Gallagher

Confianza triangular

En general, un proyecto como este se basa en la confianza triangular que implica el respeto mutuo de los grupos de usuarios de las tierras forestales, el personal del proyecto de la FAO y el gobierno. El personal del proyecto trabajará estrechamente con el gobierno. Sus oficinas se sitúan en la Agencia Forestal del Ministerio de Naturaleza, Medio Ambiente y Turismo de Mongolia en la capital, y en las oficinas de la Agencia para la Conservación del Medio Ambiente y el Turismo de las provincias donde se trabaja para prestar apoyo a los grupos de usuarios. Así se permite la comunicación abierta entre el personal y los funcionarios gubernamentales clave, lo que facilita la creación de una relación de confianza. Al disfrutar de esta relación tan cercana con el gobierno, el proyecto ha podido participar en el desarrollo de una política más favorable y adecuada y un marco legal para la ordenación participativa de los bosques, que proporciona derechos tangibles para los grupos de usuarios forestales, les permita reaccionar ante los problemas inesperados y aprovechar las oportunidades emergentes.

Como resultado, el impacto del proyecto se percibe no sólo en la regeneración de los bosques. Los objetivos del proyecto piloto incluían ampliar el proyecto a nivel nacional con el fin de que todos los mongoles puedan participar. El plan es proceder, incluso, por delante de las actividades "oficiales" de ampliación. Los usuarios de los bosques que no forman parte de las zonas piloto actuales están comenzando a utilizar voluntariamente los grupos de usuarios por su cuenta y reciben apoyo para establecerse como grupos de usuarios forestales experimentados. Esto indica que el proyecto ha ayudado a incorporar los conceptos de la ordenación forestal participativa en la estructura de la ordenación forestal de Mongolia y entre los usuarios forestales mongoles.